

PATRIMONIO HISTÓRICO ARQUEOLOGÍA



La Vega Baja, durante las recientes tareas de desbroce como consecuencia del Plan de Empleo, con San Juan de los Reyes al fondo. /VÍCTOR BALLESTEROS

«ARQUEOLOGÍA SOCIAL» FRENTE A LA VEGA BAJA

El arqueólogo Jorge Morín de Pablos defiende su intervención sobre suelo público en Los Hitos (Arisgotas) y opina sobre el yacimiento toledano. «El

problema de la Vega Baja no es arqueológico, sino urbanístico, y debería dejarse en manos de la nueva Escuela de Arquitectura, que es vecina del yacimiento»

ADM | TOLEDO
ademingo@diariolatribuna.com

Lope González Palomeque ha reivindicado recientemente en las páginas de opinión de este periódico la labor impulsada en Arisgotas por Juana García-Castro, alcaldesa de esta pequeña pedanía de Orgaz sembrada de restos visigodos: «Con una mínima inversión -los 20.000 euros empleados en la excavación arqueológica de Los Hitos y los primeros pasos para su puesta en valor-, además de dar empleo y avanzar en el conocimiento de su pasado, de mejorar la autoestima de una pequeña comunidad de cuarenta vecinos, ha conseguido poner a su pueblo en el centro de atención cultural».

Los trabajos en torno a Los Hitos, en los que han participado el arqueólogo Jorge Morín y el arquitecto José Ramón González de la Cal, obligan a comparar el modelo de «arqueología social» aplicado en este yacimiento con la situación en la Vega Baja. De entrada, opina Morín, «en Los Hitos no se han invertido millones de euros ni permanece sin publicar el correspondiente informe arqueológico». Frente a los cientos de miles de eu-



Juana García-Castro, poco después de abrirse el museo. /DAVID PÉREZ

ros invertidos en una excavación fragmentada, sin planificación global y enfocada como una molestia -cuando no una amenaza- para los vecinos, fruto de una nefasta campaña de comunicación de la que han sido responsables gobiernos de diferente color político, Los Hitos ha supuesto un desembolso de apenas 20.000 euros para labores de limpieza, análisis con drones, excavación y estudio arqueológico, reconstrucción infográfica, elabo-

ración de trípticos explicativos, proyecto de renovación del Museo de Arisgotas... La inversión (que inicialmente fue de solamente 4.000 euros, en concurso abierto de la Junta de Comunidades), en manos de gestores concienciados, comprometidos con su municipio y libres de ataduras e intereses por parte de hosteleros y turoperadores, ha permitido la creación de empleos y contribuido a cimentar una oferta cultural en torno al pa-

sado visigodo de varios municipios de la provincia sobre la que ya trabaja la Diputación y que ofrecerá sus frutos en el futuro.

El realismo del proyecto cultural en la pequeña pedanía de Orgaz contrasta con los sueños megalómanos de quienes pretendieron que la excavación del suburbio de la capital del Reino Visigodo de Toledo se convirtiera en un nuevo maná turístico. «Es una estupidez haber pensado que la Vega Baja, en una ciudad con los referentes turísticos predeterminados desde hace muchos años en el casco histórico -añade Morín-, podría convertirse en un recurso de riqueza turística. ¡Pero si el Hospital Tavera, que es un monumento de referencia nacional -en cuyas cubiertas el arqueólogo trabaja también-, apenas recibe visitas!».

Por el contrario, en Arisgotas -donde hace ya bastantes años se creó un pequeño pero digno museo visigodo, musealizado por el arqueólogo Bienvenido Maquedano-, el patrimonio histórico ha sido interpretado como valor cultural -y también turístico, por añadidura- antes que como simple objetivo crematístico. Juana García-Castro -a la que *La Tribuna* ha entrevistado en varias ocasiones desde hace más de una década- y el resto de los vecinos han hecho de la arqueología del municipio su orgullo, contribuyendo a configurar el museo y manteniendo el yacimiento de Los Hitos en buen estado desde su excavación anterior, emprendida por Luis Balmaseda Muncharaz hace alrededor de cuarenta años. En el otro extremo está la Vega Baja, es-

«Es una estupidez haber pensado que la Vega Baja **crearía riqueza turística**»

pacio degradado tras varios años sin excavaciones y un mantenimiento que deja mucho que desear.

Ambos modelos permiten confrontar no solamente la excavación arqueológica, sino la exposición de los restos. «Los vecinos de Arisgotas han demostrado que saben ofrecer dignamente los restos a los visitantes sin necesidad de abandonar el municipio. ¿Estarían mejor almacenados y sin ser exhibidos en un sótano del Museo de Santa Cruz? En casos como este, quizá deberíamos replantearnos el modelo de museos provinciales que lleva funcionando desde el siglo XIX y que, al no estar lo suficientemente dotados por la administración, no tienen capacidad para asumir la arqueología de una provincia tan rica como ésta».

Otro punto a destacar en el caso de Los Hitos es la colaboración entre arqueólogos y arquitectos, concretamente José Ramón González de la Cal. Una estructura metálica con alambres permitirá recrear la volumetría original del edificio, solución sencilla y opuesta por completo a la iniciativa de crear un museo de la Vega Baja -para el que llegó a ser impulsado un concurso internacional (que ganaron Emilio Tuñón y Luis Moreno Mansilla en 2010)- antes de que se decidiera qué hacer en realidad con el yacimiento.

«El problema de la Vega Baja no es arqueológico, sino urbanístico. Es un espacio periurbano que se tiene que gestionar, aunque no de cualquier manera -no se puede intervenir junto a Santa Teresa como si se tratase de un PAU en un descampado cualquiera; las cosas deberían hacerse con un poco más de sensibilidad hacia el pasado-; en primer lugar, se trata de un espacio que debe ser interpretado arqueológicamente, algo que no se ha hecho de forma integral pese a los miles de euros invertidos y el esfuerzo realizado -o que debería haber realizado- la Universidad».

Posteriormente, remata Morín, «una vez detectados los principales hitos, debería ser la Escuela de Arquitectura, que es vecina del yacimiento, quien le diera una nueva dimensión a este paisaje periurbano. Recalco esta palabra porque me parece importante: la Vega Baja no es el núcleo de la ciudad visigoda, no seamos zotes, ni tampoco se trata de una aldea. Es un yacimiento complejo que en época andalusí -etapa de cuyas particularidades, en este caso, se ha hablado poco-, en el entorno de una serie de palacetes extramuros, la basílica de Santa Leocadia y la zona donde se concentraban los edificios de espectáculos romanos, acogió al arrabal islámico, proceso que tiene paralelismos en otras ciudades españolas».



El yacimiento de Los Hitos contemplado desde el aire, a vista de dron. /FOTOS: AUDEMA S.A.



El proyecto de recreación volumétrica de González de la Cal.



Recreación infográfica del edificio con sus contrafuertes y doble altura.

LA HIPÓTESIS ASTURIANA

ADM | TOLEDO
ademingo@diariolatribuna.com

La hipótesis de que el edificio principal excavado en Los Hitos pudiera haber determinado, mucho antes de su construcción, el modelo para Santa María del Naranjo, uno de los principales referentes arquitectónicos del Reino de Asturias, ha constituido una de las noticias culturales más difundidas durante el pasado agosto, alimentando encendidos debates en la prensa asturiana y en blogs como Hombre de Palo (*hombredepalo.com*), en el que escribe habitualmente el arqueólogo Jorge Morín.

Frente a sus detractores, que alegan que la arquitectura prerrománica asturiana (o ramirense, por el monarca del siglo IX, coetáneo de Abderramán) hunde sus raíces en el sustrato romano y posee influencias carolin-



Una de las visitas infantiles realizadas a la excavación.

lingias, Morín recuerda que Toledo fue la capital del Reino Visigodo y hay «analogías clarísimas» entre los dos edificios. Si esta hipótesis se plantea ahora,

añade, es porque Luis Balmaseda Muncharaz, que excavó Los Hitos hace aproximadamente cuarenta años, no interpretó los restos como un edificio palati-

no, sino como un templo.

Sobre estas líneas, por encima de una de las visitas infantiles realizadas al yacimiento -cuyo carácter público reivindica el arqueólogo-, es posible apreciar sendas reconstrucciones del aspecto que pudo tener el edificio. Una de ellas es la propuesta de recreación volumétrica realizada por el arquitecto José Ramón González de la Cal, que permitirá apreciar el sistema de contrafuertes y el segundo piso del edificio, del que nada se ha conservado.

Las conclusiones del equipo ya son ampliamente conocidas en el panorama internacional, añade Jorge Morín, en países como Reino Unido, Francia, Alemania e Italia. Han sido presentadas a publicaciones especializadas y contribuyen a sumar una nueva pieza al desordenado y disperso puzzle del pasado visigodo.